

milagrosa seguridad de trazo. En los dibujos de «Toro-mujer»—como en los posteriores de la misma colección—Prieto intenta conscientemente una ¿superación? de su dibujo característico. Superación buscada de la forma opuesta a cómo esto suele ocurrir, pues en un principio la personalidad de todo artista se muestra un tanto imprecisa hasta que el tiempo se encarga de ir decantando las esencias que quedan depuradas en este proceso de sedimentación; pero el dibujo de Gregorio era ya tan depuradísimo que si el pintor intenta un nuevo camino tiene que ser removiendo los posos más tremendos de su sensibilidad, para servir con ellos el intencionado afán moralista del mal llamado «Entretén», pues esta colección es mucho más que un simple divertimento y en sus páginas se fijan para siempre arquetipos humanos que todos conocemos. Los dibujos de «Entretén» tal vez tengan como antecedente remoto los caprichos de Goya, en cuanto a la intención, y como aquellos consignan las lacras de su tiempo, con una precisión que no por voluntariamente disimulada impide ver los perfiles reales.

De la colección «Entretén» solo se ha puesto en venta «Toro-mujer», apesar de estar editados y listos para salir «Macho-machungo», con prefacio de Chebé; «Niño-mosca», que prologa Angel Crespo, y «Doña Berenguela, Estatua Viva» (el más lírico y menos mordaz de los hasta ahora publicados), con prefacio de quien estas líneas suscribe. «Entretén» alcanzará el número de siete volúmenes, número totémico de Prieto, y cuando esté completada será un fruto ácido, fragante, violento y escociente a la vez, como el limón, pero capaz también como él de curar heridas.

La colección «Gregorio Prieto» agrupa en sus siete volúmenes parte muy descatada de su labor como pintor y dibujante y se compone de los títulos siguientes: «Sevilla», «Tarragona», «La Mancha», «Dominicos», «Once poetas españoles», «Poetas ingleses» y «Grecia». En cada uno de estos elegantes volúmenes, de gran originalidad tipográfica, ha recogido el pintor parte de su obra correspondiente a dichos títulos, tanto antigua como reciente; o como en el caso de «Sevilla» son fruto de sus correrías por España pincel o lápiz en ristre, riñendo diariamente la batalla por el buen gusto y la exaltación de los valores patrios. Cada tomo lleva como prefacio trozos escogidos de Machado, Miró, Jean Cassou, Izquierdo, etc. y en el titulado «Dominicos», prólogo del propio pintor y editor que nos cuenta el curioso proceso que lleva a la creación artística, a veces por caminos tan aparentemente desviados.

En estas dos colecciones que comentamos, Prieto ha adoptado un original método de editar con hojas sueltas sin coser, cubiertas con solapa, considerables márgenes, blancos, etc., que dan a los libros una gran elegancia.

No se acaban aquí las aficiones editoriales de Gregorio Prieto, sabemos de muchos propósitos que serán realidad muy pronto, de los que tal vez sea prematuro hablar. De sobra sabemos que en el reino de las iniciativas el pirata es el rey; por lo tanto, tiempo al tiempo. Ya el infatigable manchego se irá encargando de sorprendernos no sólo con su luminosa pintura, también con sus poéticos escritos llenos de locuciones inesperadas de un arrebatado personalismo, que de su pintura tienen el brillante colorido y de su dibujo la afinada precisión sugerente.

Juan RAMIREZ DE LUCAS